

12 de febrer de 1982

Estimat Salvador:

Gràcies per les informacions confidencials (muts i a la gàbia!) dels filòsofs oxonians. Què hi farem! Si tenen raó, és millor que no es publiqui el llibre; si no la tenen, queda salvat l'honor. Que tot sigui per al millor de tots els mons possibles.

Suposo que reberas aviat tres còpies, o exemplars (com es digui en catalanesc) de Transparencies. Ha quedat força bé. Els meus "Ajustes y reajustes" seran publicats com a prefaci a una nova edició (si mai no surt) de L'home a la cruïlla.

No he anat a Barcelona. Vaig rebre un cop de telèfon de la tele catalana dient-me que havien canviat els plans, i que el Xavier Rubert de Ventós vindria cap aquí el mes de març, amb homes-cambres i homes-sons, per a fer una entrevista llarga. Aniran primer, segons sembla, a Mèxic. Suposo que han pensat en visitar-te a Anglaterra; si no, els hi recordaré. Espero que facis un bon viatge a Caracas i que tornis coronat de llaurers i de pesos transferibles.

Trobo perfectes les preguntes. T'envio respostes al segon feix, i contestaré el darrer i, com dius, i em sembla bé, últim, a gran velocitat. Espero que les respostes et convinguin. Voldria introduir un canvi a la resposta a (2) i t'envio les línies que substitueixen les nou darreres. T'en diré la raó. He pensat que seria bé, o no massa dolent, publicar la meua novel·la amb pseudònim, i una introducció meua lloant l'autor. D'aquesta manera s'evitarà que el possible lector no prejudici el contingut de l'obra i, a més a més, es pot introduir una confusió sempre sana en afers literaris. No sé si Alianza Editorial acceptarà o no la meua idea, però en tot cas prefereixo no parlar de la novel·la en l'entrevista just in case.

Records a tots de nosaltres dos. Una forta abraçada de

P.S. He canviar l'ordre de les preguntes 6 i 7.

5. No me sorprende que algunos lectores, incluyendo los que "no son jóvenes iconoclastas" a que aludes, hayan expresado perplejidad ante lo que llamas mi "programa integrador", que, por lo demás, te agradezco hayas defendido. Todo programa filosófico, incluyendo posiblemente los que hayan podido formular algunos de los que "no son jóvenes iconoclastas", se presta a reparos, perplejidades y dudas. De hecho, mejor así, porque de ocurrir lo contrario cabría sospechar si el programa tiene algún interés.

Una de las razones de la perplejidad puede deberse a que se ha tomado el programa demasiado literalmente. De ello tengo una buena parte de culpa, porque mis primitivas formulaciones del mismo eran demasiado laxas, de modo que ofrecían fácil blanco a la objeción de que podían llevar a un modo de pensar filosófico híbrido. Aunque, como apuntas, he insistido en distinguir entre integracionismo y eclecticismo, y me he desentendido de este último, es muy posible que no haya siempre logrado mi propósito. Era difícil lograrlo cuando como, hace ya tiempo, hablaba de un integracionismo de tendencias filosóficas. Reconozco ahora, y he reconocido desde hace ya tiempo, que esto era inadecuado. Si, por ejemplo, se es naturalista o materialista, no se puede ser a la vez sobrenaturalista o idealista, o inclusive "trascendentalista". Por eso he tratado varias veces de especificar el programa. Creo que éste es todavía viable en lo que toca a ciertos "ismos" restringidos. Ejemplos son el realismo y el nominalismo (en la teoría sobre el status ontológico de las significaciones y, en general, de los conceptos), el consecuencialismo y el "absolutismo" --las comillas son indispensables-- (en la teoría moral), el continuismo y el "catastrofismo" (en varias formulaciones de estructuras sistémicas), etc. Como he operado al efecto en concreto en estos casos, no voy ahora a repetirme. Me importa sobre todo poner de relieve que el programa es aun más viable cuando se prescinde de "ismos", inclusive los más restringidos mencionados, y se trata de pares de conceptos, que ni siquiera necesitan ser "opuestos". Ocorre lo último en casos como la distinción entre sentido y referencia, entre verificación empírica y contrastación pragmático-holística, entre "libre" y "planificado", etc.

Otra razón de mostrar desconfianza hacia el programa en cuestión puede deberse a que se piensa en un desacreditado "justo medio". Y por supuesto que si un justo medio consiste en quedarse a mitad de camino entre extremos, que, además, se combinan más o menos mecánicamente, merece el poco crédito que tiene. Pero si un justo medio es el resultado de atenerse lo más fielmente posible a una realidad, o a una situación, tras haberse explorado a fondo "extremos" que las han falseado, entonces cambian las perspectivas. El zoólogo Stephen Jay Gould no adopta simplemente teorías consistentes en "paños tibios" cuando pone de relieve que un darwinismo consecuente --que implica teorías tan poco híbridas como un materialismo y hasta un mecanicismo en el proceso de la selección natural-- lleva a adoptar un número considerable de "justos medios". Son los mismos que adoptó Darwin y los que ignoró Alfred Russel Wallace, cuyo "ultra selecciónismo" le llevó, paradójicamente, a ideas muy similares a las de los